



# EL METALURGICO



Organo de la Federación Nacional  
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

## ¿DEBE LA ORGANIZACION OBRERA ACTUAR EN POLITICA?

El secretario de la Unión General de Trabajadores de España, nuestro querido amigo Francisco Largo Caballero, ha lanzado desde la tribuna de la Casa del Pueblo de Madrid una idea sobre la cual queremos apresurarnos a manifestar nuestra simpatía.

No es la primera vez que hemos oído a tan prestigioso camarada hablar de la conveniencia de que la Unión General de Trabajadores acentúe su intervención en la vida política del país, estableciendo para ello un pacto con el Partido Socialista, sin perjuicio de que ambos organismos mantengan su personalidad y su autonomía. El pacto, de llevarse a la práctica, sería para acciones concretas, bien determinadas y regladas.

Largo Caballero ha lanzado la idea para que sea examinada por cuantos, perteneciendo a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, han de resolver sobre ella el día que se plantee de una manera oficial en los dos organismos interesados. Nosotros, al traerla a las columnas de EL METALURGICO, tendemos a excitar la curiosidad de todos nuestros federados, para que, en un plano de serenidad, expongan su opinión desde nuestro boletín, ya que en su día nos veremos obligados a dar nuestro voto en uno u otro sentido: en pro o en contra de la idea sugerida por el secretario de nuestro primer organismo nacional.

\* \* \*

Aun cuando Largo Caballero en su conferencia no ha concretado bien el alcance que ha de tener la idea expuesta, nosotros no dudamos en manifestar nuestra conformidad con ella. En fin de cuentas no ha de comprometer a las organizaciones obreras más allá de lo que voluntariamente se han comprometido ya muchas de ellas. Por otra parte, ¿puede ser perjudicial para las organizaciones pertenecientes a la Unión General de Trabajadores el manifestarse unidas al Partido Socialista para cosas previamente determinadas? A nuestro juicio, no. Al contrario: ello nos permitirá ejercer una mayor influencia en la marcha de los destinos de nuestro país, consolidar la legislación social ya promulgada imponiendo su exacto cumplimiento, mejorarla en cuanto nos sea posible, e impulsar la promulgación de nuevas leyes que tiendan a terminar con privilegios de casta y a hacer más llevadera la vida del trabajador.

De hace algunos años data la aspiración de que se promulgue una ley de control en las industrias. En España, como en otros países, empieza a hacer sus estragos la racionalización de la industria. ¿Qué intervención tienen los trabajadores organizados en la reorganización científica de las industrias? Ninguna. ¿Qué intervención conseguirán mediante la lucha obreropatronal con exclusión de la actividad política? Ninguna. Es más: a medida que la clase patronal vaya racionalizando la industria, la crisis de trabajo se irá acentuando, con lo cual la fuerza de la organización obrera no aumenta, ni los ánimos de los trabajadores se fortalecen. Pretender imponer a los patronos desde la calle las medidas conducentes a poner coto a sus egoísmos es una utopía. En cambio, si la organización obrera se dispone a actuar políticamente ya es más fácil conseguir la promulgación de leyes que la facultan para intervenir en la dirección y administración de la industria.

No creemos que haya ningún obrero organizado en nuestras filas que se oponga a la idea lanzada por Largo Caballero. Habrá matices diversos; tendrá, o deberá tener, para unos un alcance y otro para otros; pero en el fundamental seguramente coincidimos todos. ¿No estamos viendo a los obreros de distintas tendencias manifestarse políticamente cuando las circunstancias les deparan la ocasión de manifestarse así? Durante el mando de Primero de Rivera los libres tuvieron su representación en la Asamblea Nacional Consultiva; los católicos iban a tenerla, cuando el famoso organismo finiquitó. Muchas de las organizaciones pertenecientes a la Unión General han estado representadas en los Ayuntamientos, a virtud de lo dispuesto en el Estatuto municipal, y otras no lo estuvieron porque el mismo Gobierno que promulgó el citado Estatuto se encargó de dejarlo incumplido.

Actualmente todos convenimos en la imperiosa necesidad de intervenir en la vida política. Hasta la Confederación Nacional del Trabajo, al resurgir, declara que «apoyará a la opinión del país en todo esfuerzo tendente a que sean convocadas unas Cortes Constituyentes». Uno de sus líderes más destacados, autor de la proposición aprobada por el Comité de la Confederación, dice lo siguiente:

«Consecuentemente, la C. N. del T. debería proclamar su solidaridad circunstancial con todas las fuerzas políticas y sociales que coincidan en el punto concreto de exigir la convocatoria de una Asamblea Constituyente que liquide el



pasado y abra nuevo cauce a las corrientes del pensamiento moderno.»

Este párrafo de la propuesta de Eleuterio Quintanilla aparece reproducido en un manifiesto que vió la luz en algunos periódicos el día 1 de mayo, suscrito por la Confederación.

¿Cómo conseguir unas Cortes Constituyentes que liquiden el pasado y abran nuevo cauce a las corrientes del pensamiento moderno? ¿Concretándonos a votar a los candidatos de los partidos políticos burgueses, tales como el de Sánchez Guerra (que se cita en el manifiesto de la Confederación), Melquiades Alvarez y otros políticos del bloque constitucionalista?

Sea ello lo que sea (no es nuestro propósito comentar aquí el manifiesto de la C. N. del T.), lo cierto es que la Confederación declara su propósito de intervenir en la lucha política. ¿Qué fracción obrera queda enemiga de la intervención en la política por parte de la clase obrera organizada? Pues si todo nos induce a actuar políticamente, ¿por qué ha de haber obstáculos por parte de las organizaciones obreras pertenecientes a la Unión General de Trabajadores para establecer un pacto con el Partido Socialista a los fines ya indicados? ¿Con qué partido pueden los trabajadores tener mayores afinidades políticas que con el Socialista?

Queda recogida la idea del camarada Largo Caballero con todo género de simpatías por nuestra parte. Desde aquí requerimos la opinión de nuestros federados, seguros de que EL METALURGICO se honrará en publicar la de todos aquellos que quieran exponerla, siempre que lo hagan con la elevación de miras que es de exigir entre nosotros. Principalmente aquellos que desempeñan cargos directivos de responsabilidad en nuestros Sindicatos vienen obligados, siquiera sea moralmente, a opinar sobre tema tan interesante y tan de actualidad.

Nosotros consideramos cumplido nuestro deber acogiendo la iniciativa de Largo Caballero, sobre la cual volveremos en momento oportuno.

Wenceslao CARRILLO

## El Congreso de Peñarroya

A las siete de la tarde del día 10 de mayo dieron comienzo las tareas del Congreso del Sindicato Metalúrgico de Peñarroya. El orden del día de este Congreso estaba limitado a la discusión de un proyecto de reglamento confeccionado por la Comisión Ejecutiva de nuestra Federación Nacional, en cuyo reglamento se da una estructura nueva a aquel Sindicato, que hasta ahora se venía rigiendo por uno de carácter general para todas las organizaciones de aquella cuenca, unidas en la Federación Regional de Sindicatos de Peñarroya.

Aprobadas las credenciales y elegida la Mesa del Congreso, se suscitó una discusión, iniciada por la representación de la Sección de Desplataadores, motivada por la ausencia de los Fundidores de Plomo. Recordarán nuestros lectores que esta Sección, por diferencias con el Comité del Sindicato, había dejado de abonar sus cuotas. El asunto fué sometido al Comité Nacional de la Federación, que dictó un fallo que los Fundidores de Plomo se comprometieron a acatar; pero, interpretándolo equivocadamente, no se reintegraron al Sindicato, como era su deber. Después de varias gestiones, como la Sección se mantuviera en su negativa a reintegrarse al Sindicato, éste acordó declararla al margen. De ahí que no se la hubiera invitado a asistir al Congreso.

Preguntado por la representación de Desplataadores el por qué no se había invitado a los Fundidores de Plomo, se promovió la discusión, que terminó, después de intervenir el compañero Carrillo, que representaba a la Federación Nacional, por el nombramiento de una Comisión encargada de entrevistarse con la Directiva de Fundidores para invitarla a hacer entrega al Sindicato de las cotizaciones pendientes de abono y a tomar parte en el Congreso. Resultado de esta gestión ha sido que los compañeros Fundidores de Plomo estuvieran representados en el Con-

greso, previo el compromiso de cumplir sus obligaciones con el Sindicato.

Motivo de discusión fué también la forma en que habían de hacerse las votaciones, acordándose, contra el criterio de Fundidores de Plomo y Desplataadores, que se votara por el número de delegados.

Puesto a discusión el proyecto de reglamento, surgió en el primer artículo una proposición de Fundidores de Plomo que tendía a que se constituyeran dos Sindicatos: uno de siderúrgicos y otro de metalúrgicos. De todo el reglamento fué este artículo el que más entretuvo al Congreso. El compañero Carrillo se esforzó, primero, en demostrar a los que defendían la constitución de dos Sindicatos lo impropio de tal pretensión para los intereses de la organización. Por último, hubo de advertir que los estatutos de la Federación prohibían acceder a lo que se pretendía. El artículo quedó aprobado con la modificación de una palabra que no influye nada en la marcha del Sindicato.

El resto del articulado se aprobó con muy ligeras enmiendas. Quedó fijada la misma cuota que hasta la fecha tiene establecida el Sindicato, y continúa con carácter centralizado. En noviembre próximo se reunirá el Sindicato en un Congresillo para acordar la cuota a establecer con motivo de la implantación de la base múltiple en 1 de enero de 1931.

Antes de elegir la Comisión Ejecutiva del Sindicato, se planteó por el secretario interino de la Federación Regional, compañero Eduardo Blanco, el siguiente asunto: En el Comité paritario estaban ultimándose las normas para el contrato de trabajo de los fundidores de plomo. En una de las bases se estipula que las primas deben ser repartidas por partes iguales, y no en la proporción de los salarios, como vienen rigiendo. Mientras los fundidores sostienen el reparto por partes iguales, el Sindicato, en atención a que ello puede servir de precedente para otros oficios que no lo aceptan, se manifestó en contra de este sistema. ¿Qué actitud hemos de adoptar los vocales del Comité paritario al votar esta base? Esta fué la pregunta que planteó el compañero Blanco, y que dió lugar a un debate que motivó, como consecuencia, la retirada del Congreso de los Fundidores de Plomo.

No queremos entrar aquí en detalles, de los que ya tiene conocimiento la Comisión Ejecutiva de la Federación, y en su día los tendrán igualmente el Comité Nacional y el Congreso. Diremos solamente que el criterio sustentado en el Congreso por el representante de nuestra Federación fué opuesto al de los que sostenían, los que propugnaban el reparto de las primas por partes iguales, considerándolo equivocado, e inadmisibles el procedimiento para la finalidad que se perseguía.

Elegida la Comisión Ejecutiva del Sindicato, terminó el Congreso con un acto de propaganda que presidió el compañero Eduardo Blanco, haciendo uso de la palabra el nuevo presidente del Sindicato, Felipe Perea, y Wenceslao Carrillo. Este acto se celebró el día 12, ante numerosa concurrencia, que aplaudió a los oradores.

En los días 13, 14 y 16 asistió Carrillo a la constitución de las Secciones, con arreglo al nuevo reglamento, en los pueblos de Bélmez, Peñarroya y Pueblonuevo. En los dos primeros explicó una conferencia al final de las reuniones, no haciéndolo también en el último porque ya había hablado en el acto de clausura del Congreso.

El día 15, requerido por la Sección de Fundidores de Plomo, asistió a una reunión en la que se examinaron los agravios que la Sección tenía recibidos del Sindicato. Carrillo hubo de intervenir repetidas veces para hacer ver los deberes y derechos, tanto de los asociados en sus respectivas Secciones como de éstas en el Sindicato. La reunión terminó, después de tres horas largas de discusión, acordando reintegrarse al Sindicato, sujetándose a su nueva estructura.

Durante su estancia en la cuenca de Peñarroya pudo comprobar, una vez más, nuestro camarada Carrillo que a la casi totalidad de aquellos trabajadores les falta tanto de cultura sindical como les sobra de mesianismo. Si se deciden a estudiar y a discutir por cuenta propia; si pierden el hábito de que una persona discurra y actúe por todos, pueden tener una buena organización. Los elementos directivos que allí actúen contraerán una grave responsabilidad si no dedican sus esfuerzos a educar a aquellos trabajadores a fin de hacer imposible que sean juguetes de su ignorancia con cualquier motivo.

¡Metalúrgicos! Leed y propagad EL SOCIALISTA



# La Conferencia Internacional Ferroviaria

Impresiones de un espectador.

Queríamos dar fe en este número de la satisfacción que nos produjo la organización y desarrollo de la Conferencia Internacional Ferroviaria celebrada en la Casa del Pueblo de Madrid del 28 de abril al 4 de mayo último, siquiera fuera ello en las líneas indispensables para felicitar muy efusivamente al Sindicato Nacional Ferroviario, ya que a él se debe la gratísima impresión que del movimiento obrero de nuestro país han llevado los delegados extranjeros que convivieron con nosotros durante unos días. Pero hemos recibido unas cuartillas que, con las mismas titulares que encabezan estas líneas, nos ha enviado un querido amigo nuestro, y aunque hayan sido publicadas ya en otros periódicos obreros, no queremos dejar de registrarlas en nuestras columnas a fin de las conozcan nuestros federados. Con ellas queremos dejar consignada nuestra ferviente adhesión al Sindicato Nacional Ferroviario y llamar la atención de nuestras Secciones para que observen de que forma se puede prestigiar nuestra organización ante la representación más destacada de la organización de otros países.

Fué primero la Federación Nacional de Mineros la que consiguió la celebración de un Congreso internacional en la Casa del Pueblo de Madrid. Ahora ha sido el Sindicato Nacional Ferroviario el que ha reunido en el mismo domicilio social a los delegados obreros de otros países. Hagamos fuerte nuestra Federación, y no tardaremos los metalúrgicos españoles en saludar en Madrid a los delegados de nuestra Internacional.

He aquí las cuartillas a que hacemos referencia más arriba:

«Hemos presenciado las deliberaciones de la asamblea organizada por la Federación Internacional del Transporte (Sección Ferroviaria), y nos complace consignar que ha sido un gran éxito desde todos los puntos de vista. Un éxito de organización, debido a los ferroviarios españoles; un éxito por la importancia de los temas discutidos y por la intervención de los delegados, que fué sobria, concreta y clara. Los discursos, suaves en la forma, fuertes en el fondo, pusieron de relieve la capacidad de los directores del movimiento obrero ferroviario de Europa. Un día, cuando llegue la hora, estos hombres, técnica y socialmente preparados, podrán cooperar al desarrollo de la industria del transporte compartiendo las responsabilidades de la dirección.

Es esta la impresión que más importa destacar. Porque hasta ahora se ha dicho que a los obreros no les movía más que un interés corporativo, la defensa de cuestiones gremiales. Y la asamblea ferroviaria ha puesto de relieve lo contrario. Ni las Compañías, ni los Gobiernos, han dado nunca por propio impulso, ni las darán tampoco, soluciones tan justas y tan humanas para resolver los problemas ferroviarios. La seguridad en los trenes, la competencia en los transportes, la enseñanza profesional, etc.,—cuestiones que importan a los usuarios y al público en general—tienen desde ahora abierto un cauce adecuado, que permitirá resolverlas ahorrando vidas y facilitando el desarrollo comercial e industrial.

La Asociación del Congreso Internacional de Ferrocarriles, compuesta de representantes de las Compañías y de los Gobiernos—que está reunida en Madrid—se verá forzada al estudio de las conclusiones votadas por los obreros. No puede desconocerlas; son lo suficientemente importantes para darlas por no formuladas. Los Gobiernos, por su parte, contraerían una grave responsabilidad si no procurasen recoger esas conclusiones, que les afectan extraordinariamente, porque muchas de ellas deberían ser estudiadas y puestas en vigor por ellos mismos.

En el aspecto sindical, la Conferencia ha servido para poner de relieve la capacidad de la I. T. F. y su fuerza. Y también para dar idea del enorme avance experimentado por el Sindicato Ferroviario español.

Han tomado parte en la misma los siguientes delegados: Lambert y Ackermans, de Bélgica, que representaban a 50.909 ferroviarios; Brodecky, Stanek, Grünzner y Nohava, de Checoslovaquia, en nombre de 63.876; Andersen, Johansen, Vejre, Poulsen y Kuhn, de Dinamarca, en nombre de 13.703; Jochade, Schefel, Apitzsch, Herrmann, Jahn, Richter y Schulze, de Alemania, en nombre de 250.000; Trifón Gómez, Aníbal Sánchez, Guerra, León y García Ponce, de España, en nombre de 25.000; Jarrigón,

Bidegaray y Peyrat, de Francia, en nombre de 65.000; Cramp, Gore, Hills, Campbell, Murden, Walkden y Townsend, de Gran Bretaña, en nombre de 361.747; Moltmaker, Joustra y Braambeek, de Holanda, en nombre de 15.624; Leick y Hack, de Luxemburgo, en nombre de 4.728; Smeykal y König, de Austria, en nombre de 86.923; Maxamin y Borkowski, de Polonia, en nombre de 64.263; Bratschi, de Suiza, en nombre de 36.129; Forslund, Franzen, Severin, Borgstedt y Rosen, de Suecia, en nombre de 41.232, y Brix, de Escandinavia.

Esta gran fuerza, que dispone de más de un millón de afiliados en Europa, marcha al frente del movimiento obrero internacional. Así lo han podido observar los que de cerca han seguido la obra de la Conferencia. Van a dar una gran batalla que confían ganar, están preparados para ello; primero, llegando a la co-gestión con las Empresas y los Gobiernos, y después, interviniendo en la alta dirección de la política de los transportes. Precisamente porque saben adónde van y lo que quieren, su Conferencia ha sido un modelo de organización. No hubo gritos ni discursos demoleedores. Cualquiera diría, oyendo a los delegados, que había llegado el momento de asumir la responsabilidad en la implantación de un sistema que tantos beneficios puede producir a la industria ferroviaria y al público en general.

Nuestra impresión coincide perfectamente con unas palabras que hemos oído a Nathans, el secretario de la Federación Internacional del Transporte, al final de la Conferencia. Permitásenos que las reproduzcamos en forma sintética. Helas aquí:

«La Conferencia ha sido un gran éxito. La prueba más palmaria de ello es que la hemos llevado como si se tratase de un Congreso internacional. Hay que agradecer esto, en gran parte, a nuestros compañeros españoles. Hemos logrado establecer un programa y fijar nuestra actitud ante los temas más importantes que se van a discutir en el Congreso patronal, que se verá obligado a tener en cuenta nuestros acuerdos. Dentro de poco no serán solamente los patronos los que monopolicen la dirección de la industria ferroviaria; el personal tendrá que participar forzosamente en la gestión, en beneficio de los propios ferroviarios, de la industria y de la colectividad en general. La opinión pública se irá dando cuenta de que no somos egoístas ni corporatistas, puesto que en todas nuestras preocupaciones domina el interés general, lo mismo cuando nos ocupamos de la seguridad como de la eficiencia en el trabajo. Esperamos que nuestras gestiones cerca de la Oficina Internacional del Trabajo logran que ésta convoque una Conferencia especial ferroviaria, en la cual intervengan patronos, Gobiernos y obreros, en la forma expuesta en mi ponencia.»

Permitásenos unas frases finales en elogio del Sindicato Ferroviario español. Los camaradas de los diversos países le han tributado un homenaje por su labor. Lo ha merecido; la Conferencia puede reputarse modelo, gracias a sus esfuerzos. Además, ha cumplido su palabra. Al iniciarse ésta, el Sindicato tenía 25.000 afiliados. La experiencia de la Conferencia servirá para orientar esa fuerza y para incorporarla al movimiento ferroviario internacional.

## Incompetencia patronal

Es natural que las consecuencias fatales que se desprenden de la actual situación económica de las industrias y, por tanto, de la nación no sea exclusivamente la clase obrera la que las sufra, sino que se resienten las Empresas también y, por relación directa, los intereses económicos de los directores, gerentes, accionistas o, simplemente, los patronos.

Siempre y en todo momento estos señores se arrogaron la exclusiva de iniciativa y dirección, mientras ellos podían halagar sus sentimientos de vanidad, cuando acusaban crecimiento y desarrollo de la industria, sin que realmente—y esto está demostrado hasta la saciedad—fuesen ellos, con su competencia intelectual, los autores, sino las circunstancias críticas que la guerra originó, con el universal despilfarro que hacía pagarse como bueno lo que era en absoluto inaceptable.

Consecuencia de aquella fatua vanidad es el espectáculo desolador que apreciamos en nuestra industria, con su desesperante paralización, y no por culpa del patronaje, al decir de ellos, puesto que saben descargarse de los errores de que sólo ellos son responsables, sino del Gobierno, que no les protege en la medida que desearan.

Las soluciones o paliativos que tratan de aplicar son trágicas.



camente grotescos: trágicos porque repercuten en las miserables economías domésticas de los obreros, que ven con ello agudizado el problema de vivir, y grotescos porque mueve a risa el apreciar que exista entre los elementos patronales tanto hombre con presunciones de intelecto y que son, en realidad, incubadoras de majaderías.

Para combatir la falta de pedidos no hallan otro medio que hacer descender el precio del producto que ofrecen, por medio de la rebaja de salarios. Y es que estos hombres, apegados a la rutina, no alcanzan la vista por encima del reducido círculo donde se amasa con sudores el manjar que devoran; si lo hicieran, verían que esta crisis que padecemos es universal, y que no es reduciendo salarios como la resuelven las grandes industrias, sino, al contrario, creando, al par que el producto, el consumidor, que no es otro que el propio productor bien retribuido.

Y es que la dirección de las industrias entendemos nosotros que debe ser función propia de personas aptas para este cometido, y fiscalizadas o controladas sus aptitudes por el propio Estado, que es al que constantemente apelan demandando protección, y por individuos que por razones de herencia, derivaciones familiares, etc., se hallen rigiendo manufacturas, a veces importantes, de la manera más desastrosa, pese a los títulos que los papás les hayan regalado.

Conocemos ingenieros sin ingenio, abogados sin más pleitos que los que provocan entre sus obreros y ¡hasta irresponsables mentalmente!, que apenas caen en sus manos estos cargos empieza el cruel descenso que empuja a los trabajadores a la calle, ante la imposibilidad de los Poderes públicos, que no estiman de importancia averiguar las causas que producen estos efectos que comentamos.

Terminemos estas líneas señalando que para llegar a estos fines no es preciso crear nada en el engranaje del Estado, puesto que ya existen los Comités paritarios, que tienen la ineludible obligación de elevar al Gobierno las fórmulas que solucionen el problema de la decadencia de la vida industrial española, base de la economía nacional pujante que todos deseamos.

Casimiro DELGADO

## INTOLERANCIA Y FANATISMO

Anastasio de Gracia, uno de los hombres más legítimamente representativos de la clase trabajadora española, cuya labor de organización sindical — escuela viva de educación ciudadana — ahí está, como suprema manifestación de grandeza, plasmada en la articulación y desarrollo de la Federación Nacional de la Edificación, no pudo — contra su voluntad y nuestro deseo — hablar en la tribuna de la Casa del Pueblo valenciana.

La suspensión del ejercicio de este derecho, tan legítimo como necesario, no fué motivada — en este caso — por la actuación arbitraria de los encargados de hacer cumplir la ley.

Fué, sencillamente, que unos individuos, que se dicen defensores de un alto ideal de redención humana, irrumpieron en el local, insultando al conferenciante, al iniciar éste su disertación, provocando con su conducta inculcable la suspensión del acto, que el delegado del Gobierno se apresuró a ordenar, ante el espectáculo nada edificante que ofrecía el salón de actos de la casa de los trabajadores.

¡Magnífico ejemplo de ciudadanía! ¡Sublime expresión de tolerancia y de respeto la dada por estos hombres! ¿Y se habla de la libertad y de la justicia atropelladas y escarnecidas por los poderosos?

Cuando se producen los individuos — llámense como se llamen — en los términos de coacción y de atropello en que se manifestaron los que deliberadamente planearon y realizaron el acto indigno ejecutado en la conferencia del camarada De Gracia, «se pierde todo derecho a protestar contra los atropellos que contra ellos se puedan realizar».

La libre emisión del pensamiento es algo inviolable. La práctica de ideas, la divulgación de una teoría sindical, NO PUEDE HACERSE empleando para ello medios coercitivos que impidan a los demás hombres la asimilación voluntaria de las ideas que se propaguen.

No se diga — porque ello es falso en absoluto — que la tribuna de la Casa del Pueblo es patrimonio exclusivo de los hombres de la Unión General.

Precisamente, días antes — el 1 de mayo — ocupó aquella tribuna un hombre de ideales opuestos a los nuestros, y no pasó

nada. Porque no debía pasar. Los que opinamos de forma distinta al conferenciante no fuimos a oírle, y los que fueron tuvieron la educación y el respeto necesarios para estar entre trabajadores y en la Casa del Pueblo.

Esto es lo noble y lo digno.

En Valencia han podido hablar — y de ello nos enorgullecemos como valencianos y como hombres de ideas democráticas — representantes de diversos partidos políticos. Y ni una sola voz ha coaccionado, en estos momentos históricos, la voluntad del conferenciante.

Hablaron y propagaron cuanto creyeron útil y necesario explicar.

Pero es que hay más. Yo he visto a individuos que nos motejan a nosotros de reformistas aplaudir con inusitado entusiasmo los párrafos más salientes que, en un discurso de contrición, pronunciaba un ex ministro de la corona.

Es decir, que para un hombre que representa en la acción política española una pequeña esperanza de respeto a la ley escrita, nuestros adversarios — salvadas las naturales excepciones — se rinden a discreción.

Y para uno de los nuestros, de los que forjaron su personalidad intachable en la dura peregrinación de educar y organizar a los trabajadores, a éste, porque es ¡SOCIALISTA!, porque defiende a la Unión General, la más violenta vejación.

Colocar la acción sindical de los trabajadores en este plano de intransigencia y fanatismo es algo tan grave, que sólo son capaces de ejecutarlo los que no tienen ninguna responsabilidad en la acción futura de las masas obreras.

La clase trabajadora valenciana necesita, quizá más que ninguna otra de España, que la propaganda de ideas en las que se encuadre su acción colectiva se verifique en un ambiente de fácil comprensión y de tolerancia suma a todos los sentimientos y creencias.

Proceder de otro modo es desconocer la psicología de este pueblo. Y es matar toda posibilidad de aunar la acción sindical de los trabajadores valencianos al resto de los demás camaradas de España.

No se suponga que estas ligeras observaciones que hacemos ante el hecho consumado nos las dicta el recelo de tener que ver un día interrumpidas nuestras intervenciones en los actos públicos por la brutal irrupción de elementos ajenos a nuestro ideario político.

No. No es eso. El momento no es de personalismos, ni de banderías. Son instantes en que hace falta, para estar al frente de la organización obrera, CAPACIDAD y COMPRENSION de lo que exige de nosotros la historia futura de España.

Para cumplir con ese deber desde nuestro campo político, ni retrocedemos ni vacilaremos en llegar hasta donde nos exija la propia defensa de la organización obrera a la cual pertenecemos.

Con interrupciones o sin ellas; contra la propaganda injuriosa y falaz que contra la Unión y contra sus hombres se hace, tenemos años ha un camino trazado, y sin vacilación lo seguimos.

No importa el número de los que junto a nosotros caminan; lo trascendental es CAMINAR, dejar huella de nuestra acción constante al elevar la organización obrera y fortalecerla contra sus opresores.

Y en esa labor, a nadie de nuestros adversarios le concedemos el derecho de que nos supere.

Pascual TOMAS

## LECTURAS

Nos permitimos aconsejar a nuestros federados la lectura de las siguientes obras de Carlos Marx, que tiene a la venta la Biblioteca de «El Socialista», Carranza, 20, apartado 10.036, y en la Casa del Pueblo de Madrid.

	Pesetas.
Precios, salarios y ganancias.....	1,50
Crítica de la Economía política.....	2
El capital.....	5
La indiferencia en materia política.....	0,20
La revolución española.....	5
Discurso sobre el librecambio.....	0,35
Miseria de la Filosofía.....	2
Manifiesto comunista.....	2



## Disquisiciones sobre la base múltiple

Los que por obligación de nuestros cargos estamos en relación con organizaciones metalúrgicas de distintas localidades no hemos encontrado todavía compañeros que se manifiesten en contra de la base múltiple aprobada por nuestra Federación para ser implantada en primero de enero de 1931. Sin embargo, hemos observado que falta mucho para llegar al conocimiento exacto de la bondad del sistema. Para muchos lo que con más claridad se destaca es la cotización a pagar, y aunque se muestran dispuestos a cumplir con su deber, no encuentran la necesaria satisfacción que les impulse a ir satisfechos a la implantación de la nueva modalidad.

No es propósito de los elementos directivos de nuestra organización despreocuparse de lo que tanto interesa a todos, o sea, de orientar a los federados en una cuestión que tanto ha de afectar a la marcha futura de nuestra Federación. Son ya muchos los años que en nuestros Congresos se viene planteando el mismo tema, y al acordarlo con carácter definitivo no ha de regatear medio alguno para que cada uno de los federados adquiera el convencimiento de la utilidad del sistema a implantar.

A nuestro juicio, no es difícil hacer comprender el significado de la base múltiple y sus beneficios. En primer término porque son muchos los que la están practicando, aunque no de manera tan eficaz como ha de ser la federativa. ¿Qué significan esas Sociedades de socorros mutuos que funcionan en muchísimas localidades sino una manifestación de la base múltiple? ¿Qué significación tienen los subsidios de enfermedad establecidos por muchas Empresas patronales mediante la aportación de un tanto por ciento de sus salarios por parte de los obreros?

Demostremos la superioridad del sistema federativo sobre los que se emplean de los tipos señalados:

**Sociedades de socorros mutuos.** — Conocemos muchas de éstas en las que aparecen amalgamados obreros, pequeños patronos, comerciantes... Obreros asociados a entidades pertenecientes a la Unión General de Trabajadores, sindicalistas de la «acción directa», católicos y libres. ¿Qué comunidad de intereses puede unir a elementos de tan distintas concepciones societarias, asesorados, en la mayoría de los casos, por el cura de la parroquia y las damas más influyentes de la localidad, amén de algún patrono importante que entra de socio protector mediante una cuota, aunque pague a sus obreros salarios irrisorios? ¿Es que esta acción de ayuda mutua no ha de tener más finalidad que la material de ayudarse en un caso determinado, abandonando otros aspectos interesantísimos para el obrero que aspira a redimirse del actual sistema de explotación en que vive?

Generalmente esta clase de Sociedades no celebran juntas generales, ni a los asociados les interesa otra cosa que percibir el subsidio cuando caen enfermos. Esta falta de interés por la marcha de la entidad demuestra que los trabajadores deben acogerse a otro sistema superior cuando éste se les ofrece en forma más eficaz.

**Entidades de Empresa patronal.** — Estas deben ser inadmisibles para todo obrero consciente. En primer término, los obreros no discuten la cuota. Es la Empresa la que señala el tanto por ciento que a cada uno debe descontársele del jornal. En algunas fábricas hay una cuota mínima estipulada y, ganen poco o ganen mucho, los obreros han de abonarla.

Por otra parte, este sistema sujeta al obrero a las veleidades de la Empresa, que tiene los subsidios como un hilo más de la madeja de que se sirve en su defensa frente a las demandas de la organización obrera. Además, la Empresa patronal concede los subsidios sin atenerse a las reglas de equidad que deben regir en esta clase de instituciones. Impera el régimen de favor cuando así les convenga a la dirección y administración de los fondos comunes, que, generalmente, están en manos de los altos empleados.

La base múltiple establecida con carácter federativo es administrada por quienes disfrutan de la confianza de los obreros organizados, y éstos examinan periódicamente la gestión de aquéllos. Pero, además, aparte otras mejoras que iremos señalando en números sucesivos, tiene esta ventaja de gran consideración:

Tanto en las Sociedades de socorros mutuos como en las establecidas por las Empresas, los derechos de los obreros están limitados por el cambio de residencia, en el primer caso, y por el cambio de trabajo, en el segundo. Más claro: el obrero perteneciente a una Sociedad de socorros mutuos pierde todos sus derechos en el momento en que, por circunstancias de la vida,

tenga que fijar su residencia en localidad distinta de aquella en que tiene su jurisdicción la entidad. Por muchos años que lleve de asociado, aunque durante todos ellos no haya percibido un solo subsidio, queda despojado de todo derecho en cuanto cambie de residencia. En las entidades de Empresa patronal se pierden todos los derechos en el momento en que deje de trabajar en la fábrica.

En cambio, con la base múltiple de tipo federativo no importa dejar de trabajar en una fábrica determinada ni el cambio de residencia. Basta seguir federado para conservar todos los derechos, lo mismo si se reside en Madrid, que en Vizcaya, que en Asturias. ¿Hay algún obrero que tenga asegurado el trabajo en una misma fábrica o localidad para toda la vida?

Esto aparte de otras mejoras, de las que trataremos en números sucesivos.

LADIS

XX

## La actividad "escuela" ante nuestra organización

«A medida que nuestras ideas se desarrollen, su realización hallará dificultades técnicas cada vez mayores. Nos hacen falta hombres en todas partes; hombres íntegros, cuya tarea especial sea la de secundar a aquellos camaradas nuestros colocados en primera línea en las luchas políticas y sociales. Tarea, con frecuencia, oscura; pero muy meritoria. Muchas veces sueño con escuelas donde toda la enseñanza esté orientada hacia el Socialismo: hacer comprender a los cerebros jóvenes la estructura de la sociedad capitalista, desmontar su engranaje, definir sus causas, mostrar las consecuencias funestas que tiene para la masa sometida y definir el ideal socialista e infundir confianza a todos, fe en nuestras ideas, sin la cual nunca se alcanzará nuestro objeto.»

Así se expresa Henri Dumas comentando un artículo de Raymond Bouyer, publicado en *Le Populaire*, en el cual trata del problema capital que ha de preocuparnos a los trabajadores: el de la transformación del régimen capitalista actual en otro más justo y equitativo.

Hay una preocupación intensa en Bouyer. Hace resaltar que «el problema de la competencia obrera», el de su capacitación, es algo muy substancial en los trabajadores, y expone la necesidad de ensayar los medios apropiados para encontrar la solución que nos es necesaria.

No íbamos, pues, descaminados cuando propugnábamos en otra ocasión por llevar a nuestros camaradas al reconocimiento de la necesidad de establecer, como una de nuestras actividades sindicales imperiosas e inaplazables, la función de «escuela», como antes abogamos por la implantación de la base múltiple, con su pie forzado del socorro al paro forzoso o involuntario.

También ahora vamos bien acompañados. Nos acompañan buenos hombres; nos guía la fe en el porvenir.

Cuando elevamos nuestros pensamientos frente a la eterna interrogante de cómo organizaremos la sociedad futura, o cuando, aun siendo más prosaicos, siquiera ello sea tan importante como lo anterior, nos preguntamos cuáles han de ser los medios que pongamos en práctica para que nuestra labor sea eficaz y menos parsimoniosa, surge invariablemente ante nosotros la necesidad de ir disponiendo de hombres más capaces, más entendidos, más especializados. En una palabra: necesitamos una mayor cultura y capacitación, porque vamos camino de realidades y la realidad nos dice que hemos de ser nosotros los que asumamos la dirección del mundo de la producción y de la distribución. Y eso no se hace sin la cooperación de la inteligencia puesta al servicio de nuestras ideas.

Conviene resaltar, por tanto, que, sin perjuicio de luchar frente a los patronos en cuantos terrenos sea preciso y encontremos probabilidad de reducirlos en su predominio, habremos de hacer recalcar a nuestros camaradas que ello es un solo aspecto de la lucha entablada por la liberación humana, y que la victoria definitiva estará en manos de quien tenga más inteligencia, mayor cultura, y que esa cultura no nos la dará nuestro adversario, que habremos de adquirirla por nuestro propio esfuerzo.

He ahí por qué nosotros propugnamos porque todas nuestras entidades vayan haciendo esfuerzos por crear dentro de cada organización la función «escuela» como una actividad sindical más, tan necesaria e imprescindible para nuestra liberación como lo son la acción económica, mutualista, cooperativa y política.

He ahí por qué nosotros entendemos que cada una de nuestras



Secciones ha de intentar fundar su «escuela» sindical, en la que con los elementos de que disponga, a pesar de todas las dificultades que haya necesidad de vencer, de todas las imperfecciones que al comienzo se observen, de los matices diversos que las propias necesidades demanden, agrupando, en fin, los medios de que cada una disponga, se haga cuanto hacerse pueda para ir creando ese mayor grado de cultura, de educación, de capacitación, que nos es preciso para dirigir nuestros Sindicatos, nuestras Federaciones, con el sentido científico, moderno, progresivo, que las nuevas necesidades de la vida y del progreso reclaman.

La acción sindical es la base en la que se ha de apoyar toda nuestra actuación; pero no es la única. Esta acción sindical de «escuela» es difícil; mas, a pesar de todo, debemos llegar cuanto antes a la formación de hombres competentes y especializados, no sólo para servir a una máquina, sino también para dirigir un taller, administrar una fábrica, formar un presupuesto, analizar gráficos y estadísticas. Necesitamos hombres en todas las ramas de la producción y en todas las administraciones públicas.

Necesitamos «escuelas sindicales profesionales». Esta labor tiene dificultades que vencer; pero la primordial es ésta: la de convencernos a nosotros mismos de la necesidad de esta función y de la obligación de emprender la marcha. Lo demás vendrá por añadidura.

Antonio MAIRAL

## ¿QUÉ INTERESES SIRVEN?

Los elementos que a título de más revolucionarios han causado daños irreparables a la clase trabajadora, apenas desaparecida la dictadura del general Primo de Rivera han surgido de nuevo en el movimiento obrero, siguiendo los mismos procedimientos que empleaban antes de septiembre de 1923. Han conseguido, con su conducta, destruir la organización de Sagunto, y no descansan allí donde ellos suponen que pueden debilitar la organización perteneciente a la Unión General de Trabajadores.

En estas columnas hemos publicado las instrucciones que la Confederación Nacional del Trabajo daba a sus partidarios, y sobre ellas llamábamos la atención de nuestras Secciones y federados. Que han empezado a actuar los sindicalistas con arreglo a las instrucciones indicadas lo demuestra la nota que reproducimos a continuación, dada a la publicidad por el Sindicato Metalúrgico de Vizcaya, la cual hacemos nuestra. Dice así:

«No hay que dejarse sorprender. — Este Comité tiene noticia de que por sujetos perfectamente irresponsables se realizan manejos para, exacerbando el natural disgusto de todo el que se siente explotado, producir conflictos en fábricas y talleres, sin otra finalidad que poner en trances difíciles al Sindicato, sin que les importe llevar con ello la miseria y la sensación deprimente del fracaso a los hogares obreros. Practican impunemente el extremismo, porque saben que, en las horas críticas en que es necesario aportar soluciones a los problemas planteados, dada su falta de representación y de solvencia, nadie ha de acudir a ellos... ¡Así cualquiera puede ser radical!

Se han empezado a tocar las consecuencias de esos manejos. No es menester, por el momento, señalar hechos. Tiempo habrá para hacerlo. Las víctimas, si reflexionan un poco, no podrán por menos de reconocer la razón que tenemos para hablar en la forma en que lo hacemos. Desde luego, no debe de caberles duda de que no es desentendiéndose de la disciplina sindical, por dar oídos a sugerencias absurdas, como hay que defender el interés y el derecho de los trabajadores.

Pero no se trata sólo de lo que haya que lamentar, con ser ello de por sí muy importante. Es preciso prevenirse y cerrar el paso a los que parece no tienen otra preocupación que el desbarajuste, si no queremos que el mal se extienda y luego sea tarde para ponerle el remedio adecuado.

El movimiento obrero, si ha de cumplir su elevada misión de ir mejorando sin cesar las condiciones de existencia física y espiritual de los que trabajan, necesita curarse por completo de toda suerte de desvaríos y fiar más en el conocimiento y en la resolución serena, pero enérgica, de los problemas que afectan al proletariado, que en las palabras rimbombantes, vacías casi siempre de toda substancia práctica, y en los gestos de radicalismo bufonesco a que son tan aficionados los que maniobran turbio y los inconscientes que, por su espíritu milagrero, les hacen coro. ¿Cuántas derrotas obreras no hay que cargar en nuestro país,

y Vizcaya no es una excepción, a la cuenta del extremismo perturbador y divisionista que de nuevo se pretende introducir entre nosotros?

El Sindicato Metalúrgico ha sabido en momentos de gran dificultad, mientras a los terribles revolucionarios que ahora, sin otro programa que su torpe maledicencia, se empeñan en romper nuestra unión, no se les veía por ninguna parte, demostrar su magnífica eficiencia en pro de la causa del trabajo. Su táctica, que es la de la Unión General de Trabajadores, se ha acreditado bien con los hechos, por lo que sólo los que hayan perdido la memoria o los que no tengan la menor noción de la realidad pueden prestarse al mezquino intento confusionista, motivo de esta líneas.

Con todo, repetimos, es menester estar alerta y no dejarse sorprender por los que, como si fueran agentes de la patronal y de los partidos políticos de extrema derecha, con el pretexto de la organización profesional unas veces, con el de ser más «avanzados» otras, y, a lo que parece, ahora suscitando conflictos sin pies ni cabeza, no persiguen más objeto que debilitar al Sindicato y causar el desprestigio de los elementos que dirigen éste.

Se necesita disciplina y confiar más en la acción firme y serena que caracteriza al Sindicato, que en las exageraciones verbalistas y en los procedimientos de fuerza mal aplicados, al cabo de los que únicamente se encuentra el fruto amargo de la derrota.»

¿Qué clase de intereses sirven quienes proceden como en la nota transcrita se denuncia? Todos menos los de los trabajadores. En Vizcaya no cabe decir que los obreros siderometalúrgicos no han conseguido mejoras. El Sindicato Metalúrgico, perteneciente a nuestra Federación, tiene una historia que le honra, escrita día a día, a pesar de la dictadura que hizo desaparecer de la escena de las luchas a los elementos de la Confederación.

Tenemos la seguridad de que estos radicales de boquilla no conseguirán lo que se proponen; pero bueno es que lo denunciemos ante los trabajadores para que no se dejen sorprender en ningún caso, por quienes, consciente o inconscientemente, pretenden hacer el juego a la burguesía.

## De organización corporativa

GRANADA

Suele decirse por determinados elementos que los Comités paritarios son organismos de los cuales no puede esperar nada la clase trabajadora, principalmente porque en la Junta directiva figuran elementos ajenos a los trabajadores.

No niego que en algunos Comités haya elementos que sientan predilección por los patrones. En el de Metalurgia de Granada no ocurre esto, como lo demuestra el que se hayan celebrado 27 juicios por despidos y ha intervenido en dos huelgas, resolviendo siempre a favor de la justicia, que estaba al lado de los trabajadores.

Lo que ocurre en muchos Comités paritarios es que la representación obrera no siempre está en manos de compañeros conscientes de sus deberes y derechos. Si en la clase trabajadora hubiese la necesaria capacidad y la convicción precisa, los Comités paritarios rendirían un mayor y más positivo beneficio a los que tienen precisión de acudir a ellos para repeler una arbitrariedad patronal o para demandar una mejora.

Yo conozco en Granada algún Comité paritario en el que los vocales obreros se producen de modo servil, dando siempre la razón a los patronos, sin tener en cuenta que su servilismo produce perjuicios graves a muchos padres de familia. ¡Nada de lo que reclaman y denuncian los trabajadores es justo, aunque sea el cumplimiento de la ley, para estos vocales! Lo que no es justo y sí vergonzoso es la actuación de algunos vocales obreros en los Comités paritarios.

En el Comité paritario de Metalurgia, del cual es vocal el que esto escribe, acabamos de obtener otro triunfo los obreros. En las normas para el contrato de trabajo figura una base por la cual quedan suprimidas las fiestas religiosas. Pues bien: el viernes santo los patronos se negaron a autorizar para que que se trabajara. Los obreros denunciaron lo que ocurría al Comité paritario, y después de una lucha titánica hemos conseguido demostrar al clero y a la clase patronal que con los obreros no se juega, si éstos saben defender sus derechos y ocupar sus puestos como hombres conscientes. — Orzareau.



## CORDOBA

La Unión de Obreros Metalúrgicos y Similares de Córdoba, que no pertenece a ningún organismo nacional, reclamó distintas veces al ministro de Trabajo contra la forma en que fué constituido el Comité paritario de Metalurgia. La verdad es que dicho Comité fué constituido precisamente cuando no existía organización, y la representación obrera fué elegida a gusto de la clase patronal.

Las diversas reclamaciones hechas por los metalúrgicos organizados al ministro no han sido ni siquiera contestadas.

Con motivo de asistir al Congreso del Sindicato Metalúrgico de Peñarroya, estuvo en Córdoba el compañero Carrillo hablando con los directivos de la Unión de Metalúrgicos sobre este problema, y con copias de las comunicaciones que aquella organización mandó al ministro de Trabajo hizo nuestro secretario una gestión cerca del Sr. Zancada, quien prometió interesar al Sr. Sangro en la necesidad de disolver el actual Comité paritario y elegir uno nuevo en el que la clase trabajadora pueda estar representada por hombres de su confianza.

Desde estas columnas requerimos al señor ministro de Trabajo para que, teniendo en cuenta los deseos de los metalúrgicos organizados de Córdoba, publique las necesarias disposiciones para que se elija allí un Comité paritario en el cual puedan plantearse multitud de asuntos que aquellos compañeros tienen pendientes.

Señor ministro de Trabajo: En los talleres metalúrgicos de Córdoba se pagan jornales irrisorios, no se cumple la legislación social, ni siquiera la jornada de ocho horas. Es preciso facilitar medios a aquellos obreros para que puedan defenderse contra las arbitrariedades patronales.

Compañeros metalúrgicos de Córdoba: En tanto no tengáis una organización fuerte; mientras no os unáis a los que nacionalmente marchamos hacia un fin común, los esfuerzos de unos pocos se estrellarán contra la indiferencia y la cobardía de los más. Primero organización. Lo demás lo tendréis por añadidura.

## NUEVO TRIUNFO

También este mes podemos tener la satisfacción de reflejar en estas columnas un nuevo triunfo conseguido por nuestra intervención en el Comité paritario.

Se trata de un despido de catorce compañeras por el hecho de negarse a trabajar horas extraordinarias en el taller de envases de aluminio del patrono D. Angel Martínez.

Se celebró el juicio de conciliación con dicho patrono, representando a dichas obreras una representación de nuestro Sindicato, y no fué posible vencer la tozudez de dicho señor, por lo que ha sido precisa la vista del juicio definitivo, y del que ha resultado condenado el referido patrono, como se verá por los párrafos que copiamos del veredicto:

«Considerando que declarado por las contestaciones dadas a las preguntas que integran el veredicto que las obreras demandantes fueron despedidas del taller de estampación propiedad de D. Angel Martínez el día 2 del corriente mes de mayo (pregunta 15.<sup>a</sup>), sin otro motivo que su negativa a continuar el trabajo una vez transcurrida la jornada legal (preguntas 18.<sup>a</sup> y 19.<sup>a</sup>), la procedencia de la presente reclamación salta a la vista, pues nada hay que pueda legitimar la conducta observada por el patrono en el caso actual, lo mismo si se tiene en cuenta, como es obligado hacerlo, que la jornada extraordinaria sólo puede establecerse legalmente cuando concurra la conformidad libremente manifestada del obrero que ha de prestarla, y siempre dentro de la limitación establecida en el orden al número de horas por las disposiciones vigentes, que si se observa la circunstancia, que en este caso hace se destaque extraordinariamente el arbitrario procedimiento seguido por el patrono, de ser algunas de las obreras menores de dieciséis años, a las que por ningún motivo es lícito ni proponer siquiera la prestación de sus servicios en horas extraordinarias:

Considerando que aunque no se estipuló al celebrarse el contrato el plazo de duración del mismo está comprobado por las manifestaciones hechas en el acto del juicio por la representación del patrono que el jornal de las obreras se abona por semanas y que éstas terminan, no el viernes, sino el sábado; y como quiera que el día 2 del actual, en que el despido tuvo efecto, era viernes, evidentemente tal hecho ocurrió antes de que terminara la

semana y, por consiguiente, tomando esta unidad de tiempo como medida de la duración del contrato, antes de que llegara el vencimiento del plazo del mismo:

Considerando que conforme a lo prevenido en el artículo 63 del real decreto-ley de 26 de noviembre de 1926, texto refundido, regulador del funcionamiento de la Organización Corporativa Nacional, antes del vencimiento del plazo del contrato no podrá ninguna de las partes darle por terminado, a no mediar alguna de las causas expresadas en el Código de Trabajo.

Considerando que no existiendo, como se demuestra por lo expuesto en el primer considerando, causa alguna que justifique el despido de que han sido objeto las obreras demandantes, es forzoso declarar, en armonía con lo dispuesto en el artículo 67 del antes citado real decreto-ley, que el patrono viene obligado a readmitirlas dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a esta sentencia y a satisfacer a cada una de ellas el importe íntegro de los jornales correspondientes a los días que medien entre el despido y la readmisión, salvo el caso de que alguna de las demandantes haya obtenido colocación, ya que en este supuesto la obligación de abonar esos jornales ha de limitarse a los días que hubiesen mediado entre el despido y la nueva colocación:

Considerando que en previsión de que el patrono no quiera readmitir a las obreras demandantes es el momento, cumpliendo la prevención contenida en el artículo 68 del propio cuerpo legal, de fijar ahora la cuantía de las indemnizaciones que aquél ha de satisfacer, si tal supuesto se realizara, para lo cual hay que partir de la base de que la crisis de trabajo que se observa en esta capital ha de dificultar grandemente la nueva colocación de estas obreras; teniendo, además, y muy principalmente, en cuenta que el patrono demandado ha venido infringiendo reiteradamente sus deberes sociales,

Fallo que, declarando procedente la demanda formulada por las obreras (aquí los nombres) contra el patrono D. Angel Martínez, por ser injusto el despido de que las mismas han sido objeto, debo condenar y condeno al referido patrono a que readmita a todas ellas en el taller de su propiedad y a que les abone el importe íntegro de los jornales correspondientes a los días que median entre el despido y la readmisión, independiente del abono que igualmente viene obligado a hacer de los jornales devengados por aquéllas y que no han sido satisfechos; y para el caso de que no quisiera readmitirlas, le condeno a que por vía de indemnización satisfaga a cada una de aquéllas una cantidad equivalente a un mes de sus respectivos jornales.»

Creemos que lo reflejado es suficiente para estimar que una vez más ha triunfado la razón obrera en este organismo paritario, que puede servir en muchas ocasiones para lograr dar satisfacción a nuestras demandas, y aún más si éstas van avaladas por la importancia numérica y moral de la organización.

## EL COMITE

Madrid.

## COMITE NACIONAL

El día 8 del corriente se reunirá en la Casa del Pueblo de Madrid el Comité Nacional de nuestra Federación, para resolver en el caso del nombramiento de secretario administrativo retribuido.

A esta reunión asistirán, según acuerdo del último Congreso, los vocales que constituyan el Comité hasta el momento de la celebración del Congreso, ya que los que han de representar a las zonas con arreglo a los nuevos estatutos no han sido aún elegidos.

Aun cuando en esta reunión no debieran tratarse más asuntos que el nombramiento del secretario administrativo, la Comisión Ejecutiva estima que deben ser resueltas otras cuestiones urgentes, tales como las invitaciones de las Federaciones hermanas de Alemania y Bélgica para que enviemos representación a sus respectivos Congresos nacionales; Congreso de la Internacional de Metalúrgicos; proposición del Sindicato de Guipúzcoa sobre una tirada especial de los estatutos federativos, y una comunicación de la Unión General de Trabajadores sobre ayuda a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

De los acuerdos que se tomen informaremos en el número próximo.



Madrid. — GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92